
Reseña: Martínez, L., Ponce, E. (Eds.) (2022). *El genio en el siglo XVIII*. Barcelona: Herder.

El libro *El genio en el siglo XVIII* es una obra colectiva cuyos colaboradores son investigadores dedicados a la filosofía moderna en sus distintas corrientes de pensamiento, de modo que, de su lectura se obtiene una visión amplia de la modernidad con respecto a la que podría obtenerse si el texto se abocara a una sola línea de pensamiento.

Si bien el título de la obra ubica al concepto de genio en el siglo XVIII, el libro ofrece un recorrido más extenso en el que se incluyen antecedentes en la historia de la filosofía y proyecciones más allá del siglo en cuestión. La mayor relevancia del concepto se alcanza en los siglos XVIII y XIX en autores como Diderot, Gerard, Baumgarten, Meier, Kant, Schelling, Hegel y en el romanticismo alemán, con distintas valoraciones e interpretaciones, en las figuras de Schiller, Herder, Schlegel, Novalis, entre otros.

El concepto de genio en su gestación histórica se proyecta hacia el pensamiento clásico antiguo, perspectiva que nos permite ver el origen y la constelación conceptual en la que ha sido planteado y así contrastar más claramente con su transformación en la interpretación moderna. De este trayecto se ocupa Nicolas Olszewicki en “El concepto de genio en la Francia pre-ilustrada”. En ese proceso histórico es clave el parentesco que la noción de genio guarda con el concepto de ingenio y con otros conceptos afines: entusiasmo, furor divino, daimon, disposición del espíritu o inspiración divina. Pero ¿Cómo se trama esa constelación cuando el escenario está determinado por la nueva ciencia de la naturaleza? La investigación tanto en el contexto de la filosofía ilustrada francesa como en el de la filosofía ilustrada británica explora el concepto de genio en relación a la ciencia moderna de la naturaleza. La filosofía francesa, tal como se expone en el pensamiento de Dubois y de Diderot se enfoca en un concepto materialista de la naturaleza y desde allí explica fisiológicamente y según leyes mecánicas la peculiar organización corporal que da lugar al surgimiento del genio. Estas cuestiones y más son examinadas por Kamila Babiuki en “Una feliz combinación en el cerebro: la genialidad en J.-B. Dubos” y por Esteban Ponce en “Diderot: el genio y la bestia”.

En la filosofía de la ilustración británica el foco está puesto en la ciencia de la naturaleza humana, que en tanto ciencia del hombre no es solo una psicología empírica, sino que involucra también a la moral, la crítica de arte y la política; una tal ciencia se ocupa de los sentimientos, del gusto y de la interdependencia de los seres humanos en sociedad. Esta perspectiva de la naturaleza humana lleva a situar el concepto de genio en dos direcciones: hacia el individuo y hacia la índole



de la comunidad en el seno de la cual ese individuo despliega su vida. Dos cuestiones elaboradas por los filósofos británicos han sido de fuerte impacto. Una de ellas es el vínculo entre la función de la imaginación como actividad libre en la invención y el concepto de genio, función confrontada y/o complementada con su rol en la actividad cognitiva; la otra cuestión es la intensa investigación de los sentimientos que llevaron a cabo los pensadores británicos y su rol en relación con la idea de gusto. El pensamiento de Hume, Hutcheson, Shaftesbury, de Alexander Gerard ha marcado la recepción que la filosofía alemana del siglo XVIII hizo del concepto de genio junto con la filosofía de la ilustración francesa. Ambas tradiciones de pensamiento son recibidas, exploradas y reelaboradas por los filósofos alemanes de los siglos XVIII y XIX, de modo que ambas constituyen una fuente indispensable para comprender las distintas aristas de la noción de genio, noción que alcanzará su apogeo, su crítica y su consumación en la filosofía del romanticismo. El concepto de genio en la ilustración británica es trabajado en los artículos de Luis F. S. Nascimento “Crear y apreciar el genio en la Inglaterra del siglo XVIII”, en el de Valeria Schuster “La imaginación creativa y el ejercicio del genio en la filosofía de David Hume” y en el de Alexandre Amaral Rodrigues “El genio y la naturaleza humana según Gerard”.

En la filosofía alemana del siglo XVIII es Baumgarten un pensador ineludible. Ha sido el fundador de la estética como ciencia del conocimiento sensible. Esta nueva perspectiva de estudio de la sensibilidad resulta ser el complemento de la actividad analítica del entendimiento. Una tensión presente en el concepto de genio es la que se produce entre naturaleza y arte. Si bien del talento natural nace el ingenio, para su desarrollo no basta con la sola naturaleza. Se necesita también del arte, de las reglas que modelan la naturaleza. La idea de genio como talento natural en equilibrio con las reglas racionales que lo dirigen, el vínculo genético que reúne los conceptos de genio e ingenio, su enlace con el concepto de espíritu y el rol formativo de la Estética de Baumgarten como educación de la sensibilidad marcaron la agenda de las cuestiones que se van a discutir en adelante al considerar la noción de genio. Julio del Valle en “Dos glosas sobre Alexander Gottlieb Baumgarten dentro de la historia del concepto de genio en el siglo XVIII” explora los puntos clave de esta nueva disciplina filosófica y examina la idea de genio tanto en perspectiva histórica como dentro de la obra de Baumgarten. En cercanía y confrontación con este último Kant elaboró su propia perspectiva del concepto.

En el concepto kantiano de genio también se hace presente esa tensión entre naturaleza y arte, porque en el genio la naturaleza da la regla al arte, pero lo hace de una manera peculiar. La obra de arte bello, como la obra del genio, tiene una doble configuración: en la conciencia de que es arte, sin embargo, debe tener el aspecto de naturaleza. Este “parecer ser naturaleza” no se refiere

a una mera copia, ni a una falsificación, ni a un truco donde algo se reproduce como si fuera el original; ni tampoco se trata de una finta en la que algo se manifiesta para distraer u ocultar otra cosa, sino que se refiere a lo que debe suceder en el modo de exposición. En el concepto de genio este “parecer ser” remite al concepto clásico de mimesis, aún vigente en el siglo XVIII, que como tal no es imitación de una cosa sino de una acción. Lo que el arte imita de la naturaleza es la libertad en la composición de sus formas. El genio logra componer una forma, en la que la imaginación libremente unifica diversos elementos sensibles siguiendo un concepto indeterminado e indeterminable, es decir, una idea de la razón. El genio resuelve en la obra de arte bello la tensión artificio-naturaleza. Luciana Martínez se ocupa de estos y otros aspectos involucrados en la idea kantiana de genio en “El genio de Kant”.

Si en un comienzo la pregunta podía ser la de si se es genio o se tiene genio, hacia finales del siglo XVIII ya no cabe duda de que se es genio. Ser genio implica un don y, a la vez, una tarea que es *poiesis* y es *Bildung*. “Las cartas sobre la formación estética del hombre” de Schiller, el manifiesto del “Programa de sistema más antiguo del idealismo alemán”, las obras de Herder y de los Stürmer, y, luego también las de Schlegel y Novalis, entre otros, despliegan el concepto de genio desde nuevas coordenadas, con distintos matices y acentuaciones, desde posiciones más exacerbadas hasta otras más críticas. Virginia López Domínguez en su estudio “La idea de genio en Herder y el Sturm und Drang” nos ofrece un planteo de este nuevo escenario y muestra la transformación del concepto de genio en la obra de Herder, en particular en el vínculo entre genio, genialidad y gusto desde la perspectiva herderiana de reasunción de la naturaleza en la historia.

Lo cierto es que, los *Stürmer* y el movimiento romántico reelaboran el concepto de estética, liberándolo de todo vínculo fisiológico, psicológico o epistemológico, a la vez que lo liberan también de la identificación exclusiva con la producción de obras de arte bello. La belleza revelada en la obra de arte es el modelo de una transformación humana integral, la de un individuo en el que los sentimientos modelan la razón, una transformación que será también cultural y política. En este nuevo concepto de estética, el genio se localiza justo allí en la fuente de donde surge la fuerza poiética, la fuerza creadora que se expresa en las obras de arte bello. Por eso el secreto que encierra la figura del genio, será la clave, en el siglo XIX para el proyecto de rescate de la cultura moderna, cada vez más escindida entre el cielo y la tierra, la razón y la pasión, la síntesis y el análisis, el aparecer y el ser, el mecanismo natural y la libertad, la materia y el espíritu. La noción de genio encierra la clave para alcanzar una nueva figura de humanidad, recuperada de esas escisiones. La creación de belleza es una cuestión moral y política, por eso la estética del genio es a la vez, el arte de la formación de la comunidad política y el arte de la formación del propio individuo cuya obra

Reseñas.

Siglo Dieciocho, 4, 195-212.

es su propia vida. El secreto de esa fuente a la que accede el arte del genio no se le revela al entendimiento analítico. El arte del genio tiene la prioridad, el diseño, la fortuna o el destino de alcanzar esa fuente, que le es vedada al entendimiento. En esta atmósfera, los trabajos de María Verónica Galfione “Genialidad fragmentaria: el acercamiento de Schlegel al problema de la subjetividad moderna y de Miguel Alberti “El genio en el camino de Novalis hacia el idealismo mágico” nos muestran dos percepciones diferentes de la figura del genio tal como se manifiestan en las obras de Schlegel y Novalis, pero con el mismo compromiso frente a su época. En este desenlace del concepto genio no podemos dejar de escuchar a Kant quien ya nos había advertido acerca de una razón que aspira a lo incondicionado absoluto y un entendimiento que solo puede tratar con lo condicionado. El velo de Isis no será levantado nunca por ningún mortal. La tercera Crítica es el intento kantiano de superar las propias escisiones de su filosofía y será acogida con beneplácito por los pensadores del siglo XIX.

El libro cierra con lo que se podría llamar un epílogo, que consiste en cuatro estudios. El primero de ellos “Inventio y verdad según Vico” de Manuela Sanna trata acerca del concepto de ingenio en Vico, un autor que, si bien es reconocido mayormente por su *Scienza Nuova*, no siempre es considerado como se merece, de modo que su inclusión permite ampliar la mirada del lector con la exposición de algunas de las obras de un filósofo del pensamiento italiano del siglo XVIII. El segundo, “Sobre las nociones de genio e ingenio en Hispanoamérica. Notas para un estudio” de Raúl Trejo Villalobos, rastrea los conceptos de genio e ingenio en los diccionarios de la época y se enfoca en cuatro autores hispanoamericanos del siglo XVIII. Finalmente, los dos últimos artículos ofrecen la traducción de dos textos de dos pensadoras mujeres Jeanne-Marie Le Prince de Beaumont, (1711-1776), novelista autora de *La bella y la bestia*, entre otras obras, y Mary Wollstonecraft (1759-1797) que, si bien es conocida como Mary Shelley por su novela *Frankenstein*, en este estudio se muestra su faceta intelectual y de lucha por los derechos de la mujer. Cada una de estas traducciones cuenta con la correspondiente introducción y notas. La primera de ellas a cargo de Natalia Zorrilla “La fuerza del genio natural. Historia de Molly, paisana poetisa” y la segunda, “Sobre el gusto artificial (1797) / “Sobre la poesía y sobre nuestro gusto por la belleza de la naturaleza” (1798) a cargo de Mariela Paolucci.

A lo largo de la lectura de este libro *El genio en el siglo XVIII* encontramos planteadas preguntas que de suyo están implicadas en el concepto de genio. Retomaré a modo de síntesis algunas de ellas: ¿Naturaleza y arte son ámbitos contrapuestos o alcanzan a componer, en la figura del genio, una unidad dinámica? ¿El genio supone una naturaleza que es favorable a algunos individuos y les brinda ese talento como un don o una gracia, o más bien, la naturaleza en el genio



Publicación sujeta a las normas de la licencia [Creative Commons BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

es el resultado del mecanismo natural del organismo físico? Si así fuera ¿es adquirible o es un don? La causa por la cual la naturaleza dota de tal talento a unos y no a otros parece ser una pregunta inabordable cuya respuesta sólo podría ser: no hagamos hipótesis. Otro ámbito de cuestiones se nos abre en la relación entre genio y subjetividad ¿Qué papel juega la comunidad en el surgimiento del genio? ¿es posible que la comunidad favorezca u obstaculice el surgimiento del genio? ¿La comunidad se presenta como una fuerza de promoción o como una contrafuerza para el surgimiento del genio? Son preguntas que aún hoy seguimos haciéndonos cuando vemos que en ciertas comunidades en un tiempo y espacio determinados surgieron figuras consideradas genios de la literatura, la pintura la música, la filosofía. Pero entonces, ¿el concepto de genio refiere a un individuo o a un sujeto plural? Dicho de otra manera ¿Cuándo se habla de genio se trata un individuo determinado o de la humanidad como sujeto? Los distintos artículos del libro nos irán mostrando tanto un lado como el otro, porque no hay respuestas únicas ni últimas para estos interrogantes. Hemos querido poner de relieve algunas de las preguntas y cuestiones vinculadas a la noción de genio y que son abordadas en los distintos artículos, de modo tal que se pone en evidencia la riqueza filosófica del concepto.

Como ya dijimos al comienzo estamos frente a una obra colectiva, cuyo hilo conductor es el concepto de genio en el siglo XVIII, pero no se comprendería sin el desarrollo histórico previo y, a la vez, este concepto revela sus máximas consecuencias en el siglo XIX en la filosofía del arte del romanticismo y del idealismo alemán, con modificaciones, aceptaciones y rechazos.

La diversidad de colaboradores especializados en distintos pensadores de la modernidad permite obtener un panorama del despliegue del concepto de genio en las distintas filosofías: la ilustración británica, la ilustración francesa, la ilustración alemana, sumado a un estudio que nos abre a la filosofía italiana, a la filosofía hispanoamericana y abre una proyección hacia corrientes de pensamiento que visibilizan el rol intelectual de las mujeres en la historia de la filosofía.

Esta amplitud de configuraciones y escenarios deja ver la complejidad de la misma modernidad en la que cristaliza el concepto de genio. Se percibe en la obra el esfuerzo por mantener la unidad del texto, no sólo en el concepto de genio que nuclea los artículos sino también en las referencias, que muchos autores realizan entre su artículo y el de otros, referencias que vamos a encontrar tanto en el cuerpo del texto como en las notas.

El genio en el siglo XVIII constituye un amplio conjunto de estudios sobre el concepto de genio en la filosofía moderna con una marcada impronta histórico-filológica donde el lector va a encontrar datos relevantes de la época, de los filósofos presentados y de las obras citadas, así como

Reseñas.
Siglo Dieciocho, 4, 195-212.

también referencias a los diccionarios de la época que permiten ver las distintas acepciones del concepto, así como su uso en los distintos contextos y momentos.

Es un libro de interés para estudiosos e investigadores de la modernidad, tanto en su vertiente estética como también moral, política y cultural.

Silvia del Luján Di Sanza
Universidad Nacional de San Martín

sildisanza@gmail.com

Recibida: Febrero 2023.

Aceptada: Marzo 2023.

Reseña: Zorrilla, N. (2022). *Sade*. Buenos Aires: Galerna.

Sade de Natalia Zorrilla condensa algunos de los principales desarrollos doctorales de su autora. La obra propone un análisis contextualizado y pormenorizado de la producción del marqués de Sade mediante un estudio preliminar, una selección y traducción de textos. El recorrido se plasma a través de herramientas conceptuales que son útiles para el examen de la producción sadeana, como también de sus principales ideas tales como el amoralismo y de las visiones filosóficas que se unifican en las secuencias ficcionales. El estudio preliminar funciona como guía para la lectura de la selección de textos, pero no agota su contenido, sino que, a modo de disparador, confronta y acerca la obra del marqués.

La primera parte del estudio preliminar, “Filosofía obscena contra la jerarquización de los goces”, se adentra en las reticencias a la jerarquización de los goces por parte del marqués y atraviesa la matriz teórica materialista para concentrarse en exponer las consecuencias de la relación entre la materialidad de los cuerpos con el goce y la radicalidad del filosofar obsceno de Sade. Al mismo tiempo, se presenta la concepción materialista atea por medio de la polifonía de los personajes, como los matices biográficos del marqués, partiendo de una clasificación entre los



Publicación sujeta a las normas de la licencia *Creative Commons BY 4.0*.

Reseñas.

Siglo Dieciocho, 4, 195-212.

textos exotéricos y los esotéricos que sirve para aclarar las capas conceptuales sobre las que toma cuerpo la obra sadearna. En los escritos exotéricos el marqués exalta la virtud y se despliega mediante una escritura elusiva y menos explícita que en sus novelas pornográficas. En los escritos esotéricos, para gran parte de sus intérpretes, se plasma la verdadera identidad de Sade a través de un corpus clandestino compuesto principalmente por piezas obscenas o libertinas. Son tenidas en cuenta obras como *Las ciento veinte jornadas de Sodoma o la escuela del libertinaje*, *La Filosofía en el tocador*, *Justin o las desgracias de la virtud*, *La nueva Justine* como así también *Historia de Juliette*, sin dejar de considerar el epistolario.

El materialismo ateo sadearno abordado en el estudio de Zorrilla es el de las novelas libertinas o esotéricas principalmente. En ellas se encuentra una polifonía de voces que expresan la filosofía del marqués y que Zorrilla se encarga de analizar, a través de las disertaciones de los diversos personajes, el sentido que se le otorga al crimen y a la mirada amoralista del mundo.

En el apartado “la tinta invisible” se muestra la correlación entre la vida de Sade y sus escritos. Pues Sade, preso, y su esposa Renée-Pélagie intercambiaron mensajes ocultos en cartas bajo tinta invisible, tornándose el mensaje aún más encriptado debido a su ilegibilidad. Un saber prohibido sólo accesible a través de una lectura “espía”, con una filosofía que rompe las barreras entre el ámbito de lo privado y lo público. Cada personaje expone con sus palabras y experiencias una tonalidad del materialismo amoralista que funciona como hilo conductor en donde lo íntimo es trasladado a lo público, y de allí su obscenidad.

“La circulación de los saberes filosóficos clandestinos en el Siglo de las Luces” se adentra en la intimidad del marqués y su obsesión por el copiado. Sade, que mantenía esperanzas de que alguna copia pudiera publicarse, buscaba montar una organización para la reproducción de sus textos y la supervivencia de ellos, ya que durante “el Siglo de las Luces” las obras filosóficas ilustradas, en especial las radicales circulaban clandestinamente. El fenómeno de la “viralización” intertextual en Sade no se reduce a la copia, sino que diversos discursos contrahegemónicos frente a una entidad sobrenatural son utilizados en boca de sus personajes. Incluso las teorías de las que se apropia el marqués son deformadas para probar sus tesis como la nulidad del crimen y la indiferencia axiológica entre el vicio y la virtud. La literatura erótica mezcla escenas lascivas con discursos filosóficos, pero Sade suma atrocidad en su representación de la sexualidad.

“Un ateísmo cruel: crítica y parodia” explora la apropiación del materialismo que realiza el marqués como una filosofía de la crueldad, de carácter amoralista que sirve como punto de partida



Publicación sujeta a las normas de la licencia [Creative Commons BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

para la justificación del crimen. Zorrilla reconstruye diversas interpretaciones a la propuesta filosófica de Sade. Una primera que describe al marqués como un crítico radical, pero también como la clausura del ateísmo materialista ilustrado a causa de mostrar los puntos críticos en la esfera práctica de este. Una segunda interpretación identifica al marqués como un autor de la inmoralidad, ya que entiende que las novelas pornográficas son un dispositivo para corromper a quienes las consumen. Una tercera lectura identifica a Sade como un contrailustrado, un autor que critica moralmente al sistema de su época. Por último, se reponen interpretaciones que menosprecian el pensamiento filosófico del marqués, y que lo entienden solo como mera parodia.

En “Gozarlo todo hasta que la especie humana se acabe” Zorrilla presenta tres principios teóricos integrales que dan sentido a la obra de Sade: 1) el hedonismo generalizado, 2) la variabilidad de goces y 3) la equivalencia de las formas del goce. Zorrilla expone el funcionamiento de los principios en la obra esotérica, cómo ellos se relacionan entre sí y cómo son apropiados por los discursos de los personajes sadeanos.

En “Filosofía para corderos”, Zorrilla presenta rasgos de la perspectiva teórico-antropológica sadeana y la utilidad de la filosofía para el marqués. La ilusión romántica es traslucida por la filosofía como un dispositivo ideológico de sujeción y anulación de la voluntad, lo cual convierte al individuo en un cordero. El complemento de este apartado lo encontramos en el siguiente, “Filosofía para lobas”, en donde Zorrilla completa el cuadro de la función de la filosofía para Sade como potencia consolatoria. La filosofía se asume como libertinaje y se materializa en varios argumentos de los instructores e instructoras libertinas.

La segunda sección del estudio preliminar, “Materialismo ateo contra las jerarquías en el mundo natural”, aborda los mecanismos por los cuales Sade corroe con su filosofía las jerarquías del mundo natural. En “La sobriedad sadeana contra las quimeras”, Zorrilla presenta las principales respuestas de los personajes libertinos sadeanos sobre la cuestión de la religión. El materialismo sadeano ataca fervientemente el monoteísmo cristiano, como así también, el deísmo en sus variantes. A su vez, no se deja de lado la relación con las diversas expresiones del espinosismo, teniendo en cuenta la concepción de la Naturaleza del marqués. En “Fabuloso, irónico, festivo: el ateísmo sadeano contra la sobriedad”, se analizan los recursos y argumentos que implementan los personajes sadeanos para destruir a los dioses. Zorrilla analiza cómo se materializan tanto los recursos estilísticos de las obras esotéricas como exotéricas y cómo el marqués pone en tensión las actitudes sociales conservadoras.

En “Mutilaciones y suturas filosóficas: un materialismo monstruoso”, Zorrilla se encarga de exponer las principales características del materialismo sadeano, que no se plasma en forma idéntica en cada personaje, sino que adquiere elaboraciones, combinaciones y yuxtaposiciones que desembocan en una identidad materialista propia. Se identifica cómo los personajes oscilan entre el atomismo y la teoría de la sustancia única. Lo que, a fin de cuentas, desemboca en la teoría del materialismo del flujo perpetuo o metamorfosis perpetua. En “Una Naturaleza dinámica e imperturbable”, Zorrilla caracteriza y profundiza la concepción de la materia en Sade como constante transformación con movimiento inherente y esencial. Para comprender la cosmovisión del marqués, se plantean dos fuerzas opuestas, una de preservación de la integridad y otra de destrucción. Los criminales exponen esta metafísica de la metamorfosis perpetua para explicar sus comportamientos, y se justifican en una concepción de la Naturaleza como un mecanismo imperturbable ante los cambios de los seres individuales. Es decir, se apoyan en el carácter amoral de la Naturaleza. Zorrilla caracteriza las nociones sadeanas de virtud y vicio en “El sistema de la nada”. La primera se presenta como resistencia y preservación de la unidad y el segundo, como tendencia a la destrucción y transformación perpetua de la materia.

“La insurrección de la voracidad y la anarquía del movimiento perpetuo” comienza con la pregunta sobre cómo pensar la política a partir de este sistema. El propio Sade intervino activamente en la política, aunque sin demasiado éxito. Zorrilla repone el derrotero histórico sufrido por el marqués, sus encarcelaciones, sus giros políticos a causa de las traiciones de su entorno. Hasta que finalmente comienza a exacerbar sus principios impolíticos y su crítica al establecimiento ilegítimo del régimen republicano.

En “Bestiario filosófico-político” se analiza la condición existencial del ser sadeano. El aislamiento existencial, el egoísmo extremo, se denomina “isolisme”. Esta condición de existencia lleva a que cada individuo se preocupe por su propio goce e interés personal. Esta condición trasciende toda sociedad y norma que se encuentre en ella. Es el individuo el centro de la soberanía sadeana. Zorrilla pone en cuestión este individualismo extremo ya que a partir del materialismo sadeano habría otros modos de subjetividad y la autora muestra otras formas de socialización de los personajes sadeanos que se encuentran en colectividad y que, bajo la forma orgiástica, encuentran su experiencia de comunión grupal.

La tercera sección del estudio preliminar se centra en la recuperación de la historia de la recepción de la obra del marqués. Se examinan los legados filosóficos-ideológicos reconocidos por la posterioridad. En “Legados” se menciona la polémica recepción de la obra de Sade, y se

Reseñas.

Siglo Dieciocho, 4, 195-212.

reconstruyen recepciones y reapropiaciones de su obra. En “Divinización, campos de exterminio, mierda que no d/huele” se pasa revista desde la recepción temprana de la obra del marqués tanto por médicos como psiquiatras, como también las dificultades que atravesaron las publicaciones de las obras y las polémicas que se encendieron en torno al carácter de los textos. En “Sade en Hispanoamérica: un marqués y una marquesa vernáculos” Zorrilla se sumerge en la reapropiación y encarnación de la obra sadeana en Raúl Barón Biza y Antonia “Cube” Bonifant. Se presenta el cuadro que incluye a los autores y sus acercamientos o distanciamientos respecto a las ideas filosóficas centrales del marqués.

La segunda parte del libro, “La selección de textos”, permite encontrar las huellas textuales del análisis hecho por Zorrilla. Cada uno de los apartados críticos encuentra su asidero a modo de espejo en los diversos apartados: “Contra la jerarquización de los goces”, “Contra las jerarquías del mundo natural y “La digestión póstuma del banquete sadeano” respectivamente. Zorrilla acerca una traducción clara y precisa que, con maestría, nos convoca a la lectura de los textos.

Para concluir, Zorrilla nos presenta en *Sade* no solo un estudio preliminar de la obra del marqués, sino una invitación a adentrarse en ella. El estudio conjuga el análisis filosófico con el literario sin dejar de lado los aspectos biográficos, lo que nos brinda los elementos para inmiscuirnos en la obra de Sade entendiendo el pensamiento que mueve los discursos de los personajes. Esta edición constituye un aporte valioso que puede ser leído tanto por especialistas como por aquellas personas que se sientan interesadas por el desafío de las provocaciones lanzadas por el marqués.

Alejandro Martín Gómez

Universidad de Buenos Aires

ORCID 0009-0008-0666-5683

alejandro.gomez@uba.ar

Recibida: Marzo 2023.

Aceptada: Abril 2023.



Publicación sujeta a las normas de la licencia *Creative Commons BY 4.0*.

Reseña: Spinoza, B. (2022). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Traducción, introducción y notas de Mario Caimi. Buenos Aires: Colihue.

Recientemente, la editorial Colihue, en su colección Colihue clásica, ha publicado una nueva traducción de la *Ética* de Spinoza al español a cargo del prof. Mario Caimi. Se trata de un libro con tapas blandas, en formato de bolsillo y de unas setecientas doce páginas.

El volumen –que a pesar del tamaño y la cantidad de páginas resulta de fácil manejo– comienza con una extensa introducción que, tal vez, hubiera merecido ser publicada en un volumen aparte. Es por ello que debiéramos agradecer la generosidad que nos permite contar, por así decir, con dos obras en una. En efecto, la introducción del prof. Caimi no es del tipo de las breves presentaciones que suelen acompañar a las traducciones, sino que consiste en un trabajo de más de trescientas páginas. Un doble propósito parece guiar al prof. Caimi en su elaboración. Por un lado, ofrecer al lector una especie de síntesis de las doctrinas principales del famoso tratado spinoziano, y por el otro, un estudio introductorio que condensa información necesaria para una aproximación a la filosofía de Spinoza junto con un análisis crítico de algunas de las tesis capitales del libro. Todo esto, por supuesto, se presenta en un estilo ágil y accesible al lector/a no iniciado. Ambas cosas, por otra parte, son indispensables si pensamos en un lector/a que se inicia en la obra de Spinoza, ya que ella pertenece a una época alejada de la nuestra, cuyas características básicas (intelectuales, políticas, etc.) es preciso conocer para una mejor comprensión de las teorías que en ella se presentan. Gracias a los datos históricos que el prof. Caimi nos brinda al comienzo de la introducción, podemos hacernos una idea general de algunos hechos determinantes para la sociedad neerlandesa del siglo XVII, así como también del ambiente intelectual en que está inmersa la mente de nuestro filósofo.

Por otro lado, dada la particular exposición geométrica que Spinoza dio a sus ideas, como también la aridez de algunos conceptos vertidos en ella, contar con una primera aproximación a sus ideas puede ser una herramienta útil para dar al lector algunas indicaciones acerca del terreno en el que se va a mover. Algo así como un pequeño mapa para no avanzar completamente a tientas por una ciudad oscura y desconocida. Sin embargo, también es posible adoptar una estrategia diferente, entrar al terreno, avanzar, intentar orientarse –es decir, enfrentarse con el texto– y luego recurrir al mapa para verificar la posición. Quizás combinar ambas estrategias no sea mala idea. En cualquier caso, la introducción seguramente resultará muy valiosa.

En cuanto a la presentación de los temas, la introducción sigue la misma estructura de la *Ética* y el comentario se realiza entrelazando observaciones sobre la organización del texto como



también sobre algunas de las cuestiones más relevantes. El texto pone a disposición del/la lector/a la perspectiva de algunos estudios críticos de renombre en el mundo académico spinoziano. La introducción, en total, consta de doce secciones. La primera sección está dedicada a las circunstancias históricas, mientras que la segunda se destina a presentar algunos conceptos filosóficos clave de la filosofía del siglo XVII (tales como mecanicismo, naturalismo, ateísmo, etc.) así como también a una breve discusión de la estructura geométrica que rige la trama del libro. Las restantes cinco secciones corresponden cada una a uno de los libros de la *Ética*. En cada una de ellas, Caimi realiza observaciones tanto sobre la estructura de los libros como también de algunos elementos del contenido de cada libro, dividiendo el comentario en grupos de proposiciones de acuerdo a los temas que se tratan en ellas. Luego, contamos con unas breves secciones finales. Una conclusión, dedicada a realizar una valoración general de la *Ética*. Una sección dedicada a realizar algunas breves advertencias, los agradecimientos de rigor, una cronología y finalmente la bibliografía. Vale resaltar aquí la utilidad de la cronología y de la bibliografía. La primera enumera una serie de acontecimientos importantes entre el nacimiento y la muerte de Spinoza, no sólo acontecimientos de la vida del filósofo, sino también algunos hechos concomitantes que ocurrieron dentro de ese período (publicaciones de libros, obras de arte, etc.). La bibliografía menciona, por un lado, fuentes, tanto de Spinoza como de otros filósofos vinculados de uno u otro modo a su obra –tal como se aclara en la introducción-. Por otro lado, una breve bibliografía básica de estudios monográficos sobre aspectos de la filosofía spinoziana.

Por lo que respecta a la traducción, se realiza a partir de la edición crítica de Gebhardt, e incluye notas y aclaraciones provenientes del codex “Vaticano” (Vat. Lat. 12838) y de la primera traducción neerlandesa incluida en los “Escritos Completos” (*De Nagelate Schriften van B.d.S.*). Para explicarlo brevemente, el codex “Vaticano” es el único manuscrito que se conserva de la *Ética* y fue descubierto recientemente en la biblioteca del Vaticano (2010). En cuanto a la traducción neerlandesa, es la primera traducción al neerlandés de las obras completas y fue realizada por algunos de los amigos de Spinoza. Fue publicada simultáneamente con la *Opera Posthuma* –la primera publicación de los escritos de Spinoza- a fines de 1677.

Esta característica de la traducción de Caimi reviste un especial interés para el lector avanzado, ya que, si bien durante algunos años se consideró que la edición de Gebhardt era la definitiva, actualmente los especialistas creen que se apoya en una interpretación errónea de las diferencias que existen entre la *Opera Posthuma* y la traducción neerlandesa. Brevemente, Gebhardt supuso que parte de la traducción neerlandesa (libros I y II) se realizó a partir de un manuscrito anterior al de *Opera Posthuma*, el cual contenía una versión con diferencias al de aquella. El resultado

Reseñas.
Siglo Dieciocho, 4, 195-212.

fue que su edición contiene ciertos defectos, resultantes de indebidas modificaciones del texto. Si bien la traducción de Caimi se basa en el texto de Gebhardt, al incluir en nota al pie algunas de las diferencias que surgen de la traducción neerlandesa o la edición vaticana permite al lector contar con una visión más completa de tales variantes. Por otra parte, el profesor Caimi realiza un enorme trabajo, consultando las más recientes traducciones al español (Peña, Domínguez y Lomba), la alemana de Stern, como así también la más cuidada edición crítica realizada hasta el presente –tal vez, ahora sí, la definitiva-, a cargo de un grupo de los más destacados espinosistas de nuestro tiempo, a saber, la edición bilingüe de Akkerman, Steenbakkers y Moreau. Las variantes importantes o controversiales también son vertidas en notas al pie, así como también cierta información relevante contenida en dichas traducciones. En cuanto al texto resultante, la elección de los términos es cuidadosa y justificada explícitamente en casos en que se aparta de otras traducciones conocidas. La sintaxis es clara y agradable, sin perder fidelidad a la construcción spinoziana.

Por todo lo dicho, la presente traducción de la *Ética* de Spinoza es una excelente opción, tanto para quienes quieren iniciarse en la filosofía del filósofo neerlandés, como también para quienes ejercen de uno u otro modo el trabajo filosófico, ya sea en la investigación o en la enseñanza.

Mario Andrés Narváez
Universidad Nacional de La Plata
ORCID 0000-0003-4067-1098
narvaezmario2003@hotmail.com

Recibida: Marzo 2023.

Aceptada: Abril 2023.

Reseña: Manzo, S. (coord.) (2022). *Filósofas y filósofos de la modernidad: nuevas perspectivas y materiales para el estudio*. La Plata: EDULP.

Filósofos y filósofas de la modernidad es una compilación de artículos de diferentes especialistas que tiene como interlocutores a estudiantes, docentes y formadores que desean ir más allá del canon de la filosofía moderna occidental. La obra constituye una puerta de entrada a representaciones



Publicación sujeta a las normas de la licencia *Creative Commons BY 4.0*.

alternativas: lecturas, voces, espacios y corrientes distintas a las tradicionales. Al mismo tiempo que repone y evalúa críticamente las lecturas tradicionales, da cuenta de sus propias coordenadas de producción. De ese modo traza un horizonte posible de renovación y reconfiguración, más allá y más acá de la filosofía occidental, ya que opera con herramientas de la revisión historiográfica y de la exégesis filosófica en diálogo con su contexto.

Una revisión sobre cómo se producen las imágenes e ideas que se han ido instalando acerca del pensamiento moderno, su propia temporalidad y la transformación de las formas en las que se percibe la experiencia histórica ha sido abordada ampliamente por la historia conceptual (R. Koselleck y H. Blumemberg). Asimismo, desde la década de 1980, la historiografía tradicional de la filosofía del siglo XVIII y, más específicamente, de la Ilustración ha sido puesta en cuestión. Este libro sistematiza y recupera las contribuciones recientes que han enriquecido la imagen de la época y han permitido revisar la periodización tanto de la modernidad como del movimiento de la Ilustración, reconsiderar su inscripción geográfica, reescribir el canon y replantear las problemáticas que definen y caracterizan al período en términos filosóficos. El esfuerzo colectivo de quienes construyen la obra se apoya estas nuevas perspectivas historiográficas, pero además tiene el propósito de constituirse como material de lectura introductorio y emancipatorio al cubrir una vacancia bibliográfica que existe hoy en las instituciones de formación filosófica en Argentina.

El material del volumen, cuya edición estuvo a cargo de la filósofa Silvia Manzo, está organizado en dos partes. En la primera, titulada “Marcos interpretativos generales”, se reponen y evalúan lecturas tradicionales e introducen perspectivas recientes. En la segunda parte se ofrecen elaboraciones teóricas para materias introductorias a la filosofía, en un lenguaje accesible. Ambas partes están atravesadas por un eje dedicado específicamente a la obra de filósofas modernas (Margaret Lucas Cavendish, Catherine Trotter Cockburn, Anne Finch Conway y Juana Inés de la Cruz). La apuesta por la inserción de la obra de las filósofas modernas en los cursos introductorios no sólo tiene el objetivo de rescatar del olvido a estas pensadoras sino también contribuir a una reforma de la filosofía moderna misma. Por esto no existe una sección separada de sus obras, sino que se trabajan en articulación con la inquietud general- historiográfica- y los problemas filosóficos específicos que abordan. Además, se incluye un anexo de bibliografía primaria y secundaria de textos en español para adentrarse en este campo poco estudiado en nuestras latitudes.

El capítulo “La filosofía en la modernidad: construcciones historiográficas y nuevas perspectivas” repone la problemática que motiva a las reflexiones de este trabajo colectivo: “Si queremos cambiar y criticar una concepción filosófica imperante, es necesario descubrir sus orígenes” (p. 10). Silvia Manzo insiste en la recuperación del *giro histórico* e indaga en los orígenes

de algunas imágenes que permean nuestras instituciones educativas, tales como la generalización del optimismo ilustrado y el relato de la filosofía que nació en Europa. Además, Manzo propone una revisión de las categorías que integran la narrativa paradigmática que sostiene que el gran eje de la filosofía es el problema del conocimiento, en busca no solo de su origen y sus componentes ideológicos sino también de su capacidad heurística y pedagógica.

El proyecto apuesta a una modificación del canon filosófico moderno que no se limite sólo a la inclusión de lo que el paradigma epistemológico dejó afuera en términos de autoría, sino también de textos menos conocidos, géneros discursivos y temas característicos de los discursos de la época, como la educación, la ética, la filosofía política o la teología.

El capítulo “El empirismo y el racionalismo modernos: definiciones, evaluaciones y alternativas” de Silvia Manzo y Sofía Calvente profundiza en el denominado *paradigma epistemológico*, define las categorías de *empirismo* y *racionalismo*, realiza un análisis de las figuras del canon de la filosofía moderna que suelen agruparse en estas dos grandes denominaciones y de cómo se sostienen tesis que se atribuyen a las definiciones tradicionales. Además, propone una resignificación productiva de esas categorías, reconsidera qué se entiende por ambas posturas e, incluso, se atreve a cuestionar su pretendida oposición. Las autoras analizan figuras como las de Francis Bacon, Tomas Hobbes y Pierre Gassendi, George Berkeley, Baruch Spinoza y René Descartes, y muestran cómo la caracterización de sus posiciones filosóficas como racionalistas o empiristas puede llevar a preguntas que no son productivas. El capítulo constituye una sistematización clara que tiene como objetivo evitar “errores y deficiencias que aparecen en las exposiciones más simplificadas del empirismo y racionalismo modernos” (p. 37).

La pregunta que guía las reflexiones de Daniel Garber: “¿Qué importancia tiene si Descartes era o no un racionalista?” expresa su preocupación por el resurgimiento de una tendencia que ya se creía superada: hacer historia de la filosofía sin historia. Si los términos *racionalismo* y *empirismo* no eran *categorías* de los actores sino *categorías analíticas* posteriores, entonces Garber se pregunta: ¿hay algo que valga la pena rescatar de la afirmación según la cual Descartes era un racionalista? ¿Dice algo verdaderamente interesante de su filosofía?

En “El canon olvidado: las filósofas modernas” Manzo desarrolla cómo se articulan e imbrican lo personal y lo político en su propio recorrido de formación filosófica. Sostiene que historiar a las filósofas no es complementar la historia de la filosofía ya escrita, sino que implica la necesidad de una historización feminista que preste especial atención a “los efectos de verdad que produce ese desvelamiento” (p. 61). En lugar de preguntarnos cómo “agregar” a las mujeres y disidencias al canon, Manzo nos invita a profundizar en los efectos concretos que la perspectiva

Reseñas.

Siglo Dieciocho, 4, 195-212.

de género ha tenido en el ámbito de la filosofía. Entre esos efectos están, por ejemplo, los de generar nuevas perspectivas historiográficas y debates en torno a la historiografía filosófica y la reintroducción de la problemática de los géneros discursivos dentro de la filosofía.

Los trabajos reseñados constituyen un marco interpretativo de los “apuntes” del segundo apartado, ya que se encargan de desarrollar cuestiones tanto metodológicas como teóricas, presupuestos historiográficos y categorías que organizan la mirada sobre el pasado filosófico. Las palabras que siguen son un testimonio de la amplitud de la modernidad.

En “Contra los prejuicios. Nicolás de Cusa y Giordano Bruno en los umbrales de la filosofía moderna”, de José González Ríos, el personaje conceptual del *idiota* arriba como antecedente del “embate contra los prejuicios” característico del método cartesiano (p. 79).

El capítulo de Pedro Ignacio Urtubey, “Matemática, experimentación y magia natural en el surgimiento de la ciencia moderna”, desarrolla una crítica al enfoque *presentista* del pasado de la ciencia y de la Revolución Científica. Revisa algunas de las ideas comunes que, anacrónicamente, sitúan el origen de la ciencia en hitos que marcan un corte abrupto con la forma anterior de comprender el mundo. Lo hace con el objetivo de dar lugar a la indagación y el redescubrimiento de tradiciones y contextos subestimados a la hora de hacer historia de la ciencia moderna. Además de recuperar los modelos explicativos e imágenes de mundo de manera muy clara y relativizar su impacto, rescata elementos de la magia natural que constituyen pilares del proyecto baconiano de ciencia.

En la misma línea de creencias, rupturas y continuidades inesperadas en el pensamiento, Estéfano Efrén Bagliarini establece similitudes y diferencias entre el genio maligno cartesiano con el demonio de la demonología. Ambas figuras, sostiene, están atravesadas por la preocupación característica de la época de imposibilidad de diferenciación entre lo real y lo ilusorio.

En varios capítulos de la obra se produce un despliegue de los elementos que componen las categorías de *escepticismo* y *racionalismo* de acuerdo con la reconceptualización propuesta. Se considera una función pedagógica de ellas para una comprensión inicial de las posturas de las filosofías que suelen incluirse dentro la narrativa tradicional. “Para comenzar a meditar con René Descartes” de Sofía Calvente es un texto pensado para acompañar a la lectura de la primera y segunda de las *Meditaciones metafísicas*, desarrolla la relación de Descartes con los sentidos de *escepticismo*, su definición de conocimiento y certeza, el dualismo sustancial y el conocimiento de la sustancia extensa. Además, presenta algunas definiciones de *escepticismo*, y sostiene que “no hay una conexión directa entre el escepticismo antiguo y el que adoptaron los filósofos modernos” (p. 102). En “Algunas nociones básicas sobre la teoría del conocimiento de Hume” Calvente ofrece una



Publicación sujeta a las normas de la licencia [Creative Commons BY 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

caracterización general de la filosofía humeana, sus elementos básicos y su famosa crítica a la idea de causalidad. Le sigue “Sobre la identidad personal en Hume”, también de Calvente, pensado como apoyo para acompañar la lectura de “De la identidad personal” del *Tratado de la naturaleza humana* y “Hume y Kant en torno al conocimiento, la causalidad y el escepticismo” que retoma la conexión entre ambas filosofías.

“Catherine Trotterm Cockburn: una filósofa por derecho propio” de Sofía Calvente y Sofía Crottogini hace mella sobre la tradicional concepción del formato de la obra filosófica. La pregunta “¿comentadora o autora?” da cuenta de que, aunque su pensamiento fue motivado por la defensa de la filosofía ajena no se restringe solo a eso, sino que erige una “postura original y novedosa tanto en el ámbito moral como en el metafísico” (p. 211).

Mónica Isabel Menacho, en “Las relaciones entre el alma y el cuerpo en la filosofía cartesiana”, hace una descripción pormenorizada de las distintas perspectivas sobre la relación entre el alma y cuerpo que coexisten en el pensamiento de Descartes: su fisiología mecanicista o concepción del *hombre-máquina*, el dualismo cartesiano de sustancias y la realidad de la unión entre el alma y el cuerpo, junto con los problemas que deja abiertos. La herencia de esos problemas es tomada por Juan Pablo Moreno en “Acerca del materialismo y el inmaterialismo modernos: una disputa desde Descartes a Berkeley”, quien ensaya explicaciones acerca del rechazo de la sustancia material de Berkeley en el contexto de la filosofía cartesiana e introduce, además, la problemática de las relaciones entre *escepticismo*, *ateísmo* y *materialismo* como elementos que pueden ayudar a esclarecer la propuesta del filósofo.

Por su parte, Margaret Cavendish es la representante del *materialismo* en esta compilación. Cavendish fue “la primera mujer que publicó obras de filosofía natural” (p. 154). Según Calvente “su pensamiento siempre se sitúa en el lado de la heterodoxia” (p. 165), su *materialismo vitalista* es descrito como original en todos los aspectos de su filosofía que se mencionan, su explicación de la percepción y las consecuencias de la mezcla entre los grados de la materia.

Los trabajos que completan la obra siguen la premisa metodológica de la atención a la diversidad temática, el enriquecimiento de nuestra comprensión de esta época y del desarrollo de la filosofía en general.

En “Ralph Cudworth y una relación distinta entre cuerpo y alma en el siglo XVII”, Natalia Strok rescata del olvido a una figura que formó parte de un grupo que se denominó “el grupo los platónicos de Cambridge del siglo XVII”. Strok da cuenta de la propuesta de Cudworth respecto a uno de los temas recurrentes de la época: la relación entre el alma y el cuerpo. Cudworth, a diferencia de Descartes, sostiene que los animales irracionales tienen alma e incluso conciencia y

auto-conciencia propia. Según la investigadora, “estudiar pensadores que se quedaron fuera del canon de la historia de la filosofía es rico, porque nos permite reflexionar sobre otras posibilidades y las consecuencias que esto tiene para nuestro tiempo” (p. 153).

El objetivo de poner de relieve el papel de las filósofas en la construcción de la filosofía moderna no es completar aquello que quedó incompleto, sino que tiene que enriquecer la comprensión de la época y del desarrollo de la filosofía en general, es por esto que Strok sostiene que “el estudio de Anne Conway no puede ser una cuestión de azar sino una necesidad por encontrar las voces silenciadas en la filosofía” (p. 177). El capítulo logra hacer, en pocas palabras, la caracterización de una compleja ontología compuesta por tres sustancias y explicar el distanciamiento de la concepción dualista de alma y cuerpo como sustancias opuestas. En otro apartado, Strok también trae a análisis el pensamiento filosófico de Juana Inés de la Cruz a través de su poesía barroca. Fue considerada mayormente literata, pero presenta una cosmovisión organizada en una jerarquía de seres. La propuesta de Juana Inés de la Cruz nos lleva a cuestionarnos los géneros discursivos, y la supuesta frontera entre la literatura y la filosofía.

Filósofos y Filósofas de la modernidad da cuenta del desafío que implica construir nuevas narrativas de la filosofía moderna. Visibilizar subjetividades no hegemónicas como las de las mujeres filósofas no es suficiente, solo es el comienzo.

Lucía Santilli

Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín

ORCID 0009-0006-9072-2657

Ls.santillilucia@gmail.com

Recibida: Mayo 2023.

Aceptada: Junio 2023.

